

# Revisitando los simbolismos y representaciones de lo femenino

*Clarisse Ismério<sup>1</sup>*

doi.org/10.29327/5252268.2-3

## Introducción

En 1993 iniciamos una investigación sobre el aplastamiento cultural y profesional impuesto a las mujeres en Rio Grande do Sul Republicano<sup>2</sup>, en la cual observamos la construcción y consolidación de los modelos de reina del hogar y ángel tutelar, que etiquetaron y limitaron las potencialidades femeninas, delegando un papel secundario en relación al hombre. En este proceso, las relaciones de poder y sumisión fueron establecidas por la cultura patriarcal desde la perspectiva de modelos femeninos presentes en el imaginario social, tales como Eva, María, Lilith y la Papisa Juana.

En este ensayo revisitamos estos símbolos a partir de las obras de la artista plástica Marcela Meirelles, quien se identificó como mujer y ahora vive plenamente en su género. La artista, originaria de Bagé, graduada en Comunicación Social por la Universidad Federal de Santa Maria/RS, inició su carrera artística en 2016, a los 41 años. Desde entonces, ha realizado exposiciones individuales en Bagé, Porto Alegre y Río de Janeiro, y también ha participado en más de 10 exposiciones colectivas. También se desempeña como guionista del colectivo gaúcho Entrada de Emergencia. Marcela es autodidacta y aborda temas sociales con énfasis en la perspectiva feminista. Con rasgos característicos y técnicas

---

1 Historiadora. Doctora en Historia de Brasil (PUC-RS). Coordinadora de la carrera de Historia, docente e investigadora (Urcamp). Lattes: <http://lattes.cnpq.br/4600253785089001>. E-mail: [clarisseismerio@urcamp.edu.br](mailto:clarisseismerio@urcamp.edu.br).

2 Investigación desarrollada en el Máster en Historia, en el Programa de Posgrado en Historia de la PUCRS, que se convirtió en el libro "Mujer: la Moral y el Imaginario 1889-1930". El libro fue publicado originalmente en 1995 por Edipucrs y relanzado en 2018 por Edircamp.

variadas, crea personajes e historias en cada obra, según ella:

La mujer en mi arte representa las curvas que forman estructuras resistentes... es la poesía descrita en las palabras más hermosas... el cariño, la empatía, la resiliencia y la fuerza... la ligereza de ser humano y, aun así, saber luchar y conquistar su espacio... es difícil poner en palabras todo lo que lo femenino representa en mi vida, porque esta esencia es tan valiosa para mí que fue conquistada después de mucho conocimiento de quién soy... (Testimonio enviado el 23/03/2021).

La artista se revela en las múltiples representaciones femeninas creadas, expresando en cada una de ellas sus sentimientos, angustias y esperanzas. Al visitar las obras presentadas en la exposición virtual de Instagram @marcimeirelles, nos lleva a reflexionar sobre los simbolismos que impregnan el imaginario social sobre lo femenino.

## Representaciones de lo femenino

En la exposición virtual de Marcela Meirelles, lo primero que llama nuestra atención es el cuadro de Eva, la Reina del Paraíso, que muestra a una mujer con “una mirada perdida en un rostro desfigurado... Una ‘dama’ medio cadáver, medio humana... la primera pecadora responsable de los males del mundo... Una mujer, nuestra primera voz condenada por la eternidad” (MEIRELES, 2020). La representación pictórica muestra a Eva amordazada, evidenciando que en la sociedad patriarcal las mujeres han sido silenciadas y sometidas.

Imagen I: Eva, la Reina del Paraíso



Fuente: Marcela Meirelles, 2020 / Instagram @marcimeirelles

Sabemos que la sumisión de la mujer estaba prescrita en el Antiguo Testamento, en el libro de Génesis, donde se narra la creación de Eva, quien fue creada a partir de una costilla de Adán mientras él dormía. Se consideró como la primera mujer, la primera esposa y la madre de la humanidad. Sin embargo, también representa el lado emocional e irracional del ser humano, ya que fue seducida por el demonio en forma de serpiente para persuadir a Adán a comer el fruto del árbol prohibido, por lo que se convirtió en la principal responsable de la expulsión del paraíso. La desobediencia fue castigada por Dios con el dolor en el parto y la eterna sumisión al hombre: “A la mujer le dijo: Multiplicaré tus sufrimientos en el parto; con dolor darás a luz a tus hijos; tendrás ansias de tu marido, y él te dominará” (Génesis 3, 16).

Este pasaje bíblico fundamentó las ideas de muchos teólogos y filósofos que, a lo largo del tiempo, afirmaron que el hombre debe sostener y gobernar el hogar, ya que actúa de manera racional, sin dejarse llevar nunca por las emociones. El ámbito de actuación masculino era el espacio público, mientras que el de la mujer, al ser frágil, emotiva y muchas veces irracional, era el espacio privado del hogar, donde debía permanecer bajo la tutela del hombre.

Eva se convirtió en el arquetipo primordial de la levedad debido a la imperfección de su creación, lo cual justificaba que “por haber sido creada a partir de una costilla curvada, es decir, una costilla del pecho cuya curvatura es, por así decirlo, contraria a la rectitud del hombre. Y debido a este defecto, la mujer es un ser imperfecto, siempre decepcionante y mentiroso” (KRAMER & SPRENGER, 1991, p. 116).

Y como todas las mujeres descienden de Eva, fueron consideradas seres altamente perjudiciales para el hombre y la sociedad, ya que todas eran impulsadas por la emoción y el instinto sexual, lo que las convertía en siervas del demonio y practicantes de la magia negra en su nombre. Eran las temidas brujas, que eran condenadas a la hoguera para expiar sus pecados y servir de ejemplo a otras mujeres. Esta mentalidad de la Iglesia quedó registrada en el *Malleus Maleficarum*, escrito por los misóginos Kramer y Sprenger (1991), que se convirtió en la Biblia de los inquisidores al enseñar técnicas para reconocer a las brujas y obtener su confesión.

En la serie Sagrado Sintético<sup>3</sup>, nos llama la atención una plañidera en particular (imagen 2), cuya representación nos recuerda a la gran mater dolorosa María, cuya máxima representación se expresa en la obra *Pietà* de Miguel Ángel.

La Virgen María, madre de Jesucristo, simboliza a una mujer sin mancha que estuvo dispuesta a obedecer los designios de Dios sin cuestionarlos. María, según los evangelios, fue elegida por Dios para ser la madre de su hijo Jesucristo debido a las cualidades que poseía. Después de la concepción, permaneció virgen, manteniendo su carácter divino, y su historia está descrita en cuatro pasajes de los evangelios: en Jerusalén, donde encuentra a su hijo entre los doctores; en Canaán, cuando obtiene de él el

Imagen 2: Plañidera, Serie Sagrado Sintético



Fuente: Marcela Meirelles, 2019 / Instagram @marcimeirelles

<sup>3</sup> La serie Sagrado Sintético se inspiró en el Sarau Noturno, un evento cultural de educación patrimonial que hemos realizado desde 2008 en el Cementerio de la Santa Casa de Caridade de Bagé. Su objetivo es valorar el arte funerario. Marcela participó en una de las presentaciones presenciales realizadas en 2019. Actualmente, las presentaciones son virtuales a través de de YouTube. Para obtener más información, visita: <[youtube.com/channel/UC3j7erV6UWav95CY9BHZ5WA](https://www.youtube.com/channel/UC3j7erV6UWav95CY9BHZ5WA)> o <[instagram.com/saraunoturno/](https://www.instagram.com/saraunoturno/)>.

primer milagro; durante la predicación de Jesús y, finalmente, en el Calvario, al pie de la cruz, cuando su protección fue confiada a San Juan. (BIBLIA, 1980, p. 11 y 41).

La gran difusión del culto mariano ocurrió entre los siglos XI y XIII, lo que la convirtió en la gran señora, “Única, sin ejemplo, virgen y madre María” (DALARUM, 1990, p. 4), redimiendo a la mujer del pecado original. Era una anti-Eva, cuya fuerza en la representación del modelo ejerció una profunda influencia en el mundo medieval, que iba desde lo particular hasta la esfera política. (LE GOFF, 2014, p. 391).

Con el paso de los años, el catolicismo cambió su pensamiento y prefirió tener a la mujer como una aliada en lugar de una enemiga, y para eso, la mujer debía participar en el culto y el sacramento del bautismo cristiano para restaurar su alma y “elevar a la compañera del hombre desde el abismo de las tinieblas, desde la nada a la que la antigüedad materialista y bárbara había arrojado al ángel de la familia... la regeneración de la mujer fue consumada por el cristianismo”. (A ESTRELA DO SUL, 1864, p. 7).

La Iglesia convirtió a la mujer en guardiana de la fe, siempre y cuando cumpliera con sus determinaciones en cuanto a la conducta moral, basada en el modelo de la Virgen María, simbolizando la pureza y devoción en contraposición a Eva.

Los atributos del símbolo de María contribuyeron a la construcción de la Musa de la Religión de la Humanidad Positivista, tanto en la representación de tener un niño en brazos como en su significado: la mujer como guardiana de la moral era responsable de la concepción y educación de las futuras generaciones. Y como destaca Auguste Comte, este modelo “ya sea figurado o esculpido, nuestra Diosa siempre tendrá como símbolo a una mujer de treinta años sosteniendo a su hijo. La preeminencia del sexo afectivo caracterizará tal emblema, en el cual el sexo activo debe colocar bajo su santa tutela”. (COMTE, 1988, p. 136).

A pesar de que Comte critica y se opone mucho al catolicismo, podemos afirmar que en cuestiones relacionadas con la moral, la organización familiar y el modelo de conducta de la mujer, sufrió una gran influencia de la Iglesia Católica, ya que esta era la principal difusora y defensora de la mentalidad moralista y conservadora.

Así, su musa inspiradora, Clotilde de Vaux<sup>4</sup>, se convirtió en la representación de la mujer ideal, ya que nunca la tocó, considerándola pura, íntegra y con muchas otras cualidades que él admiraba,

---

4 El 28 de agosto de 1845, Comte conoció a Clotilde de Vaux en la iglesia de San Pablo, donde ambos serían padrinos del hijo mayor de Maximilien Marie, amigo de Comte y hermano de Clotilde. Comte se enamoró rápidamente de Clotilde. Clotilde tenía 30 años y había estado casada con Lepoquer de Vaux, quien la abandonó muy temprano. Siendo tesorero, desviaba dinero de las arcas públicas y de particulares, y al ser descubierto, huyó sin dejar rastro. El filósofo reveló su amor a Clotilde, pero ella se mantuvo reservada, ya que se consideraba más digna de compasión que de ternura. A pesar de la decepción por el rechazo de su amor, Comte propuso una relación fraternal. Cuando Clotilde enfermó gravemente de problemas en los bronquios y el abdomen, Comte reveló que su amor era casto y puro, como ella deseaba. Le dio el amor divino espiritual. La enfermedad empeoró y él ya no pudo visitarla, así que le escribió a diario, considerándola su hija. El 5 de abril de 1846, Clotilde falleció. En un intento por mantener viva la imagen de la mujer que tanto amó, Comte la convirtió en su musa, creando la Religión de la Humanidad. Así comenzó una nueva fase de la doctrina positivista comteana (ISMÉRIO, 2018, p. 16-17).

mientras que Caroline Massin<sup>5</sup>, con quien realmente vivió, se convirtió en la antítesis de la mujer perfecta. La primera fue construida a partir del arquetipo de María, la Virgen, y la segunda a partir del de Eva, la Pecedora. Y a través del Catecismo Positivista, Comte<sup>6</sup> dictó normas de conducta para las mujeres, preconizando los modelos de la reina del hogar y el ángel tutelar.

El tema de los ángeles guardianes también está presente en la serie Sagrado Sintético (imagen 3), ya que son temas recurrentes en las tumbas de los cementerios y se les atribuye la caridad, la consolación, la anunciación y el juicio final. Los ángeles eran figuras comunes en las tumbas de los niños, cuya inocencia les otorgaba el título de “ángeles del cielo”. En el siglo XIX, tuvieron dos representaciones sucesivas, inicialmente como un joven adolescente que representaba al ángel de la muerte y luego, en la forma más frecuente, se convirtió en una figura femenina de formas opulentas (VOVELLE, 1997, p. 330-331). En los cementerios brasileños, las figuras femeninas son predominantes debido a la influencia de la doctrina positivista, que convirtió a la mujer en el ángel guardián de la moral familiar.

Imagen 3: Ángel guardián I y Ángel guardián II<sup>7</sup>, Serie Sagrado Sintético, Marcela Meirelles, 2019.



Fuente: Marcela Meirelles, 2019 / Instagram @marcimeirelles

Observamos que la imagen y los atributos de los ángeles han sufrido cambios a lo largo del tiempo, ya que estos elementos añadidos son producto del imaginario popular de cada período.

5 Comte conoció a Caroline Massin, una joven de diecinueve años que se prostituía en las galerías de bois en el *Palais Royal*. Comenzaron a vivir juntos, pero su relación fue tumultuosa, ya que Caroline lo abandonaba constantemente. Comte aceptaba este tipo de relación por miedo a la soledad. Decidió casarse con Caroline a pesar de la desaprobación de sus padres. El matrimonio también se debió a un incidente con la policía. Caroline, Comte y algunos amigos fueron abordados por un oficial que pretendía detener a la mujer durante 15 días en la prisión de Saint-Lazare por no haber asistido a la inspección sanitaria de rutina para las prostitutas registradas en la policía. En un intento por evitar problemas y futuras molestias, Comte se casó con Caroline en febrero de 1825 y eligió como padrinos a dos agentes de la policía francesa, amigos de la pareja, quienes se encargaron de eliminar su nombre de los registros de prostitutas de París. En 1844, Comte se separó definitivamente de Caroline sin divorciarse, ya que él estaba en contra del divorcio. Siguió pagando una pensión que se mantuvo incluso en los períodos en los que tenía dificultades financieras (ISMÉRIO, 2018, p. 16).

6 La vida emocionalmente atribulada de Comte sirvió de base para construir la idealización de la mujer en el Positivismo. En la construcción de sus modelos de conducta, buscó arquetipos heredados de una cultura que preconizaba a la mujer dedicada al esposo, a los hijos y al hogar. También fue fuertemente influenciado por el pensamiento clásico, los dictámenes de la Revolución Francesa y por Jean-Jacques Rousseau.

7 Ángel guardián II pertenece a la colección de la autora de este artículo.

Tradicionalmente, los ángeles son los intermediarios entre Dios y el mundo, teniendo el papel de ejecutar las órdenes del Señor, transmitiendo las señales de lo sagrado, las advertencias y castigos.

La presentación de los arcángeles en las Sagradas Escrituras y posteriormente en los escritos de la Contrarreforma era bélica, es decir, todos ellos tenían armadura para luchar contra los enemigos de la fe, evidenciando el pensamiento tridentino que proponía el ideal de la guerra santa, la cual, a través de la catequización, llevaba la cristiandad a los pueblos paganos. La imagen del ángel guerrero cambia con el tiempo, convirtiéndose en protector e intermediario de los hombres ante Dios. Esto se debe al cambio en el pensamiento cristiano, que deja de lado la postura guerrera para ocuparse de la guía del rebaño. El arquetipo sigue siendo el mismo, aunque la alteración en el símbolo ocurre para acompañar el discurso de la época. Lo mismo sucede con el símbolo al construir el modelo de ángel femenino, ya que la mujer es la consoladora, orientadora y guardiana de la familia.

En la serie Extraordinarios, nos llama mucho la atención la pintura “Reinas de la lujuria” (imagen 4), debido a su fuerte estética que nos recuerda a Lilith, cuya definición por parte de la artista nos confirma:

Los hombres decidieron hacerme pecado. Ser la figura de toda su furia, su miedo y su perdición. Me nombraron el símbolo de sus pecados. Me dieron la culpa como una carga eterna. Y así, me hicieron prisionera de sus deseos. Como ley, el silencio de las damas vestidas de un blanco melancólico. Como consejo, la ceguera en la multitud. Pero olvidaron un pequeño detalle. No soy sus placeres. No fui hecha solo carne en una sábana roja de satén a media luz. Ustedes me convirtieron en su propio veneno. (MEIRELLES, 21 de junio de 2020).

Los orígenes de Lilith se encuentran en los mitos primordiales de varias sociedades de la antigua oriente que habitaban el creciente fértil<sup>9</sup>, en los cuales “aparece claramente, en todos ellos, como una fuerza contraria, un factor de equilibrio, un contrapeso a la bondad y masculinidad de Dios, pero de igual grandeza” (KOLTUV, 2017, p. 17).

Ella es descrita como la primera mujer de Adán, también creada del barro. Y una vez hecha del mismo elemento primordial, luchó con Adán por el derecho a la igualdad y al poder.

<sup>8</sup> Las Reinas de la Lujuria pertenecen a la colección de João Monteiro.

<sup>9</sup> El área que abarca el golfo Pérsico, el valle del río Nilo y los territorios de Palestina y Mesopotamia. El mito de Lilith estuvo presente en la mitología de los sumerios, babilonios, asirios, cananeos, persas y hebreos.

Imagen 4: Reinas de la Lujuria<sup>8</sup>, Serie Extraordinarios



Fuente: Marcela Meirelles, 2020 / Instagram @marcimeirelles

“Todos somos iguales”, decía a Adán, “ya que venimos de la tierra”. Discutieron sobre esto, y Lilith, enfurecida, pronunció el nombre de Dios y huyó para comenzar su carrera demoníaca. (...) Es la fauno hembra nocturna que intentará seducir a Adán y engendrar criaturas fantasmagóricas del desierto, la ninfa vampiro de la curiosidad, que a su antojo arranca o reemplaza los ojos y que ofrece a los hijos de los hombres la leche venenosa de los sueños” (CHEVALIER & GHEERBRANT, 1994, p. 548).

Lilith representaba la Luna Negra, el demonio femenino de largos cabellos que habitaba en la oscuridad, que perturbaba los hogares, odiaba a las parejas y devoraba a los recién nacidos. Personificaba una de las formas del demonio de la lujuria, al tentar a hombres y mujeres hacia el placer sexual, además de fomentar amores ilegítimos e incestuosos. Sin embargo,

Lilith es un aspecto instintivo y terrenal de lo femenino, la personificación vivificante de los deseos sexuales de Adán. Las mujeres también experimentan su sexualidad como vivificante, estimulante y natural. Este es el tipo de sexualidad que sienten algunos días antes de la menstruación, cuando las hormonas femeninas han cesado su flujo y las hormonas masculinas están en su máximo nivel. Es un estado de ser pulsante, vibrante, primitivo e indescriptible” (KOLTUV, 2017, p. 25-26).

También es el árbol seco, sin frutos, y sus características son similares a las láminas, figuras trágicas de la mitología griega. En Grecia, Lilith correspondía a la diosa Hécate. En el imaginario popular, ella personificaba el poder seductor femenino, la mujer dominadora y devoradora de hombres a quien todos temían. Actualmente, para muchas de nosotras, Lilith es un símbolo representativo del inicio de la lucha por los derechos femeninos, por su independencia y audacia al desafiar el orden masculino en los albores del tiempo.

La legendaria Papisa Juana, que representa la búsqueda de la educación y la intelectualidad, también está presente en las obras de Marcela, que nos cautiva con sus ojos reflexivos y tristes (imagen 5). Y según Le Goff,

[...] esta mujer de ficción debe tener su lugar entre los retratos de las damas ilustres y reales de la Edad Media, ya que su historia fue considerada auténtica desde mediados del siglo XII hasta el siglo XVI. Solo gradualmente y en círculos eruditos se cuestionó su realidad, pero la hipótesis de una mujer en el trono pontificio alimentó la imaginación hasta nuestros días (LE GOFF, 2018, p. 388).

Según la narrativa mítica, ella habría reinado bajo el nombre de Juan Anglicus, cuyo pontificado duró dos años, siete meses y cuatro días. Cuando era joven, fue llevada por su amante a un monasterio en Atenas, vestida con ropa masculina, donde fue ordenada y aprendió diversas ramas del conocimiento. Más tarde enseñó en Roma y sus alumnos se convirtieron en grandes maestros. Debido a su vasto conocimiento, fue elegida para ser Papa, pero la farsa se descubrió cuando dio a luz durante una procesión que iba desde el Palacio de San Pedro hasta el de Letrán, en

un estrecho callejón entre el Coliseo y la Iglesia de San Clemente. Ella murió al dar a luz. Este hecho habría dado origen al “rito mítico de la verificación de la virilidad de los papas antes de su coronación” (Le Goff, 2018, p. 388).

Para los investigadores Rosemary y Darroll Pardoe, la Papisa Juana fue un mito registrado por primera vez por Anastasio, el bibliotecario autor de una colección de biografías papales llamada *Liber Pontificalis*. Anastasio vivió en el siglo IX y era un hombre culto y ambicioso que participó plenamente en las intrigas políticas que rodearon al papado en su época. Martino Polonus, en el siglo XII, habría sido el segundo en narrar el reinado de Juana. El mito ha influido en muchos escritores y dramaturgos, y su imagen aparece en las cartas del Tarot, en el mazo Visconti-Sforza del siglo XV, como la Suma Sacerdotisa.

La Edad Media fue un período marcado por la sociedad patriarcal y la misoginia eclesiástica, en la cual se afirmaba con vehemencia que “a una mujer no se le debe enseñar a leer ni a escribir”. Sin embargo, algunas mujeres de familias nobles que se dedicaron a la vida monástica en comunidades religiosas en los siglos XII y XIII se permitieron “desempeñar un papel protagónico dentro de la sociedad feudal”. Estas mujeres “supieron aprovechar el momento histórico y construyeron sus paraísos particulares. Pero no se trataba de aislarse del mundo con el objetivo de evadir la tutela masculina. Se trataba de vivir en el mundo, ejerciendo el poder que estaba reservado a los hombres”. Y este privilegio no se extendía a las campesinas.

La búsqueda de una educación digna que permitiera la cualificación intelectual y profesional de las mujeres ha sido constante a lo largo de la historia. Y debemos recordar que en Brasil las mujeres tuvieron acceso a la educación a partir de la legislación de 1827, que las limitaba a aprender a leer, escribir, las cuatro operaciones matemáticas y las tareas domésticas. Esta situación cambió con la creación de las Escuelas Normales en 1879, lo que les permitió trabajar como maestras y ejercer su intelectualidad en la lucha por los derechos de las mujeres<sup>11</sup>.

Imagen 5: Papisa Juana, Serie de carbón<sup>10</sup>



Fuente: Marcela Meirelles, 2020 / Instagram @marcimeirelles

<sup>10</sup> Colección de la autora de este artículo.

<sup>11</sup> Tema desarrollado en el capítulo “Vidas educadoras: fragmentos de la historia de las mujeres en Rio Grande do Sul”, también publicado en esta antología.

## Consideraciones finales

Volver a examinar las representaciones femeninas que pueblan el imaginario a través del arte de Marcela Meirelles fue un momento de contemplación y resignificación. Contemplación al observar la belleza plástica, la expresión y los múltiples significados de los trazos de la artista. Y la resignificación ocurrió para reconsiderar el significado de las representaciones de Eva, María, Lilith y Joana, símbolos tan presentes en nuestros días, que a menudo tienen su significado real diluido o descontextualizado en medio de tanta información actual.

Comprender el significado cultural y social de estos símbolos nos permite conocernos mejor a nosotros mismos y, sin duda, nos da fuerzas para seguir rompiendo las etiquetas, cautiverios y cadenas impuestas por el patriarcado.

En este momento, queremos agradecer a Marcela Meirelles por permitirnos adentrarnos en su universo de representaciones femeninas y por regalar esta antología con su arte.

## Referencias

A MULHER REGENERADA. *In*: A Estrela do Sul, 2 de outubro de 1864, p. 7.

KOLTUV, Barbara Black. **O livro de Lilith**: o Resgate do Lado Sombrio do Feminino Universal. São Paulo: Cultrix, 2017.

BEAUVOIR, Simone. **O segundo sexo**. A experiência vivida. 2. ed. São Paulo: Difusão Europeia do Livro, 1967. Disponível em: <<http://www.afoiceomartelo.com.br/posfsa/Autores/Beauvoir,%20Simone%20de/O%20Segundo%20Sexo%20-%20II.pdf>> Acesso em : 11 out. 2019.

CASTRO, A. R. Gomes. **A mulher**. Rio de Janeiro: Igreja do Apostolado Positivista no Brasil, 1921.

CHEVALIER, Jean; GHEERBRANT, Alain. **Dicionário de Símbolos**. 8. ed. Rio de Janeiro: José Olympio, 1994.

DALARUM, Jacques. Olhares Clérigos. *In*: DUBY, George; PERROT, Michelle. **História das Mulheres**. A Idade Média. v. 2. Porto: Afrontamentos, 1990.

ISMÉRIO, Clarisse. **Mulher**: A Moral e o Imaginário 1889-1930. Bagé, RS: Ediurcamp, 2018.

LE GOFF, Jacques. **Homens e Mulheres da Idade Média**. 3. ed. São paulo: Estação Liberdade, 2018.

JUNG, C. G. **Símbolos da Transformação**. Petrópolis: Vozes, 1989.

KRAMER, Heinrich; SPRENGER, James. **Malleus Maleficarum**. O Martelo das feiticeiras. 6. ed. Rio de Janeiro: Rosa dos tempos, 1991.

MACEDO, José Rivair. A Mulher na Idade Média. São Paulo: Contexto, 2002.

NASCIMENTO, Maria Filomena Dias. Ser Mulher na Idade Média. **Textos de História**, Brasília, v. 5, p. 82-91, 1997. Disponível em: <<http://periodicos.unb.br/index.php/textos/article/view/5807/4813>>. Acesso em: 08 jul. 2016.

PARDOE, Rosemary; PARDOE, Darrol. **A Papisa Joana**. O Mistério da Mulher Papa. São Paulo: IBRASA, 1990.

VOVELLE, Michel. **Ideologias e Mentalidades**. 2. ed. São Paulo: Brasiliense, 1991.